DIÁLOGO DE POETAS

Edén Ferrer

SUEÑO DE VUELO

A mi pequeña Edurne

I

MIRO UNA FORMA DÚCTIL Y REMOTA

abierto desafío de lo terreno,
espacio del etéreo,

creo que la sueño suspendida en danza
cuando refuta el paradigma ciego,
esa verdad incontestable –incierta–
que nos habla del peso de los hombres,
del insondable peso de las horas.

116

En el baile, en la embriaguez del baile,
el torbellino de tan frágil forma
se delimita: encarna; se hace mujer,
mujer que habita el molde
velamen de los sueños,
de las profundas fosas del insomnio
pozo mefítico, agraz, salobre,
brota la luz de una burbuja presa
para estallar en danza golondrina.

Botón que abre y alumbra
–revienta en clavel blanco–
súbita luz que niega,
da color a la sombra,
dolor al alma.

DIÁLOGO DE POETAS

II

La noche aterrada de sí misma,
sobrecogida de pavor espanto,
nos vigila, desde el interno espacio
de esa piedra sonora: el corazón,
y en la espesura, rumor sordo, febril
que retumba en sienes las venas,
un ala, los vuelos de una falda,
el tacto terciopelo, fruto nuevo,
resplandor en las selvas del delirio,
es un viento, un solar,
el origen, el ritmo.

NOSTALGIA DE ARRECIFES

*(Hay una luz de agave para los siglos y
eterna vigilia marina: Saint-John Perse)*

No hay piélago que lime caracolas
ni oleaje que fatigue persistente
la estéril quilla de un galeón fantasma,
ni violencia de vendaval marino
que carcoma un bauprés
o decapite un mascarón de proa,
derrumbe en resabios salinos
el duro maderamen
(vientos del Sur-barreno impostergable).
No hay humedad alada amasando,
en pátina y orín, el metal
inútilmente trabajado en la fragua.
No hay río ni lengua vegetal
que someta el rencor de viva roca,